

Yua inclinado ya el dia, mas no se  
 acabó del todo, ni acabó tam-  
 poco de embiar mas martyres al cie-  
 lo, quando se presentó delante los  
 juzzes, para ser coronada por tal vna  
 virgen Digna por nombre, y verdade-  
 ramente digna por merecimieo. Era  
 monja en el monasterio Tabanense,  
 donde la venerable Isabel fundadora,  
 y muger del martyr Ieremias era Aba-  
 dessa. Y era tanta la humildad desta  
 santa monja, como S. Eulogio refiere,  
 que quando la llamauan por su nom-  
 bre Digna, ella respondia con lagri-  
 mas: no me llameys Digna sino muy  
 indigna: porque yo se muy bien el nó-  
 bre que merezco. Encendio se esta bié  
 aventurada virgen con grande ardor  
 de alcançar el martyrrio con vna visió  
 celestial, con que nuestro Señor quiso  
 animarla. Estando durmiendo le pa-  
 reció, que veyá vna hermosa donze-  
 lla, y muy ataviada con vn manojo de  
 rosas, y flores en la mano. Y preguntá-  
 dolo su nombre, y la causa de su veni-  
 da: yo soy Agueda, respondió ella, e  
 por Iesu Christo mi Señor padeci  
 cruels tormentos, y agora soy veni-  
 da a daros vn poco de este roxo don. To-  
 malo de buena gana, que lo que del  
 me queda en la mano, lo tengo de dar  
 a los que han de salir despues de ti  
 deste monasterio, para andar el mismo  
 camino. Tendiendo Santa Digna la  
 mano, y romando las flores, se le aca-  
 bó el sueño, y la vision: y le començó  
 a crecer mas de veras el desseo de ver  
 se coronada de su sangre. Assi auien-  
 do oydo aquel dia el martyrrio de los  
 dos santos ya dichos, salio del monas-  
 terio a la tarde, y se fue a los juzzes, y  
 con grande fortaleza les preguntó:  
 porque auian mandado matar los dos  
 siervos de Dios, siendo pregoneros de  
 la justicia y de la verdad: y prosiguien-  
 estas y otras cosas en alabança de la  
 Fe Christiana, y vituperio de la secta  
 de los Moros. Fue luego degollada, y  
 colgada por los pies con los otros tres  
 Martyres.

Es muy celebrado el martyrrio des-  
 tos tres lauros en Martyrologios, y  
 en algunas Iglesias, que rezan dellos  
 en España, con leer en sus liciones lo  
 mas desto, que San Eulogio escriuió:  
 assi que parece bien ser tomado del,  
 escriuiendo santo Eulogio de Isaac el  
 martyr dixo, como el monasterio Ta-  
 banense estava poco menos de dos le-  
 guas de Cordoua, y agora se comprue-  
 ua el estar tan cerca, con auer podido  
 venir santa Digna desde alli hasta  
 Cordoua despues de la hora de Nona,  
 que en junio viene a ser a la vna del  
 dia, o poco mas. Y la hora de Nona se  
 hiala el santo, y assi con todo el tiem-  
 po que la dignissima martyr Digna  
 gasso en el camino, sobraua harto dia,  
 para su martyrrio.

El dia siguiete quinze de junio fue  
 tambien degollada, por confessar la  
 Fe Christiana, y vituperar la ley de  
 Mahoma Benilda, que en Latin, llama  
 Benildis, matrona de mucha edad: y  
 parece era natural de Cordoua, pues  
 S. Eulogio nos señala en particular su  
 tierra, como suele, quando eran de o-  
 tra: su cuerpo desta santa martyr junto  
 con los quatro ya dichos fueron que-  
 mados por los Moros, y echadas las  
 cenizas en Guadalquivir, porque no  
 las cogiesse, y reuerenciaassen los Chri-  
 stianos.

*La gloriosa virgen, y martyr  
 Santa Columba.  
 Cap. XXI.*



**A** C A B A S E agora de  
 dezir del monasterio  
 Tabanense, mas nunca  
 se acabara de dezir la  
 gloria de aquella santa  
 casa, que tantos marty-  
 res sus monjes le dieron. Tambien se  
 ha dicho como lo fundaron, y dotaron  
 el martyr Ieremias, y su muger la vene-  
 rable Isabel, quedando ella por Aba-  
 dessa de las monjas de alli, y vn su her-  
 mano



mano Martin por Abad de los monjes. Tenian tambien los dos otra hermana llamada Columba que en su mocedad viuia en mucho regalo, y atauio en casa de sus nobles, y ricos padres: mas no dandole ningun gusto la pompa del siglo, y viendo a su hermana Isabel, como antes que se acabasse de edificar el monasterio Tabonense, en su casa hazia ya estrecha vida, y se enseñaua rigurosamente para la del monasterio: le pedia con grande instancia la llevasse consigo alla, y la enseñasse, y la exercitase desde luego, en lo que auia de hazer. La hermana bien la ayudara en este su santo proposito, sino que la madre de entrambas lo estoruuva reprehédiendo mucho la hija Isabel, porq̄ no bastandole, auer dexado su hazienda a estranos: tambien queria llevar tras si a su hermana Columba. Por esto procuró, de casarla presto, y tratando dello con mucha priessa, cayo en vna enfermedad mas presurosa que su negociacion, con q̄ acabó luego la vida: quedando la santa donzella libre ya para seguir enteramente a Iesu Christo. Assi exercitándose algun tiempo en Cordoua con su hermana en toda santidad, se fue juntamente con ella al monasterio Tabonense, quando estuuo a cabado de labrar.

El monasterio començo con tan santo hervor de sus fundadores, y Abad, y varones, y mugeres, gouernados por ellos, que de ciudades muy apartadas venian, como dize S. Eulogio, muchos Christianos a visitarlo, por gozar su grã religion, y santidad, hallandola yguual con la fama. Entre todos era muy señalada la virtud, y exemplo de la santa donzella Columba, de cuyas grandezas cuenta S. Eulogio, cosas admirables, y aqui se relataran algunas escogidas dellas. Era la santa loable en su manera de conuersar, en su humildad en alçada, en su castidad perfecta. Era firme en la caridad, arenta en la oracion, diligente en la obediencia,

blanda en la misericordia, esfoçada en el sufrir, facil, blanda, y dulce en el perdonar. Y porque era muy fatigada con grandes tóraciones del demonio: añadia mas hervor, y grandes lagrimas en su oracion, temiendo no perdesse, pensando ganar siendo estremadamente mansa y benigna, solo se enojaua, quando veyá las niñas, que auia en el monasterio, o algunas de las monjas deseuudarle en su deuer: y entonces con mucha melura, y grauedad, mirandolas solamente con seueridad, les daua entera reprehension.

Tenia particularmente, santa Columba por don de nuestro Señor vna singular gracia, en saber muchas cosas de la sagrada Escriptura, y entéder en ella grandes misterios, y gozarlos profundamēte en su meditacion. Por esto alcanço de su hermana Isabel Abadesa, y verdadera madre de toda aquella santa congregacion, concediendole tambien todo el conuento, que la dexassen por algun tiempo vivir en cerrada en la soledad de vna celdilla, en lo mas apartado de la casa, sin que se le encargasse por entonces ninguna parte del seruicio della, en que con perfecta humildad, y obediencia siempre se empleaua. En aquel su encerramiento, crecio maravillosamente su abstinencia, y penitencia, y echo mas hondas rayzes en su oracion y contemplacion: y salio a dar mejores frutos de exemplo, y de toda caridad a todas sus hermanas. Ellas conuauan despues, como estana tres, y quatro horas postrada en oracion, y sin oyrse gemido, ni suspiro, derramaua tantas lagrimas, que la estera que se postrana, y era su cama, quedaua toda por alli bañada en ellas, hasta regarse debaxo el suelo. Otras vezes estando en pie se quedaua embeuecida, y robada en vna contemplacion de grandissimo fuego: saliendo se le las lagrimas de ambos ojos en tanta abundancia, que juntandose despues en los pechos, hazian corriente, que llegaua hasta el suelo.

lulo. Por este tiempo crecia la furia de la persecucion del Rey mahomad en la destruccion de las Iglesias, y fueron forçadas las monjas del monasterio Tabanense venirse a la ciudad, y meterse en una casa, que rebian junto con la Iglesia de san Cypriano. No lo dice S. Eulogio claramente parece cierto, que le derribaron la Iglesia al santo monasterio Tabanense, como de las nuevamente edificadas; y así por esto, como por otras tantas consideraciones deuo parecer lo mas seguro, que se pudiesen los monges, y monjas a la ciudad. El oír allí los Oficios divinos en la Iglesia del martyr, y los cantos de loor, con que los Clerigos celebraban las fiestas de los martyres, comenzó a encender en santa Columba un nuevo desseo del martyrio, engendrado en su vieja sanidad, y merecido con ella de la misericordia de Dios, y revelaciones, dice S. Eulogio, que tuvo, con que pudo esperar mas cierta de nuestro Señor esta merced. Con este nuevo ardor salio un dia secretamente del monasterio, y aunque no sabia las calles preguntando llegó a la plaza, y poniéndole delante el juez comenzó a confessar, y ensalçar a Iesu Christo, como hijo de Dios, y dador de verdadera, y divina ley, afirmando también, que Mahoma fue autor de maldita falsedad, con que así mismo, y a todos sus sequaces guió a los infernos. Y en particular con mucha gravedad, y blandura reprehendia al juez, porque vivia sujeto a la ley tan miserable, y dañosa. El espantado de su medida, y razones de la santa virgē, la mandó llevar consigo al Alcaçar: y la presentó delante los del consejo. Allí les predicó, tambien a ellos Santa Columba, amonestandoles que devían mas mirar por su propria salvacion, que no perseverando en vanos engaños, pensar de hazerle dexar a ella su verdad. No tiene Iesu Christo, dezia, tan liviana esposa, que se mude del buen concierto, que con el hizo, quando re-

cibió sus aras. Quien es mas rico que el, para que pendeys mouerme con riquezas? quien es mas hermoso, que el mas lindo en su belleza de todos los hijos de los hombres, para que eipe-reys me pueda comentar niogun otro esposo en la tierra? diciendo la bendita virgen con admirable constancia, y alegría ellas y otras muchas cosas, que S. Eulogio refiere: desesperaron los del consejo poderla mouer de su proposito, pesandoles tambien mucho de su atreuimiento en amonestarlos. Por esto lo mandaron luego allí degollar en la plaza, delante la puerta del palacio Real. Ella salio con mucha gravedad, y sereno semblante al lugar de su corona: y como quien la estimaua por tan alta merced como era, no quiso que el verdugo, que se la ponía en su cabeza, cō quitársela, quedasse sin premio, y así dice S. Eulogio, que se lo dio, sin señalar lo que fue. Y se puede bien creer, seria alguna cosa de su veuido. Hecho esto se inclino, y estendió la garganta, para recibir el cuchillo.

Fue coronada sobre la guirnalda de la virginidad con la corona del martyrio santa Columba, a los diez y siete de Setiembre este mismo año de que vamos contando, ochocientos y cinquenta y tres de nuestro Redemptor. Y sin hazer los Moros ningun vitroge de los acostumbrados al santo cuerpo, dexandolo allí, para que lo despedaçassen perros, o colgandolo por ignominia de la otra parte de Guadalquivir, lo cosieron en un seron, y lo echaron en el rio. Esto se hizo por mandado de los del consejo, que parece que con toda su infidelidad, y fiereza, tuvieron algun sentimiento, de lo que tan singular virtud merecia. Acabo de seys dias por gran diligencia de algunos monges fue hallado el bendito cuerpo entero, y sin ninguna corrupciō: y así fue traydo a la ciudad, y con digna reuerencia, y acompañamiento sepultado en la Iglesia de S. Eulalia, que está en la calle, o barrio llamado Fragelas.

En el martyrio desta santa se manifiesta muy claro, lo que hemos dicho, que la plaza de los Moros en Cordoua era todo aquel campo, que esta delante el Alcaçar, y lo llaman el campillo. La santa se presentó primero al juez en su tribunal, el la lleuó de alli dentro del palacio a los del Real Consejo, ellos la mandaron degollar delante las puertas del Alcaçar, y el juez, y sus ministros la pusieron en la plaza, para degollarla. Palabras son formales de Santo Eulogio, y no se pudiera mostrar por otras mas claras, como la plaza estava alli delante el Alcaçar. Lo mismo se vera también despues hazer manifestado. Morales haze el discurso siguiente.

En Francia huuo otra santa martyr de este mismo nombre, que padecio en la ciudad Senonica, en tiempo del Emperador Aureliano, el postrero dia de Diciembre: y muchos Breuiarios de España celebran aquel dia su fiesta, sin que en ninguno, ni aun en el de Cordoua, que tiene las de muchos de estos santos martyres se ponga la fiesta desta otra nuestra santa, de quien hemos contado. Y tambien es cosa notable, que ni los Martyrologios, ni el Catalogo de Equilino, que suelen, como hemos visto hazer memoria de muchos destes martyres de Cordoua, ninguna hazen desta santa, aniendo sido ella tan señalada en su vida, y martyrio, como por esta su historia parece. Y aun se ha abreviado mucho, que Sa Eulogio con mucho mas largo discurso la estienda, y se le vee en todo, quãta mas estima hazia desta santa, que de muchos de los passados, y quanto se remirana, quan gran gusto tenia en cõtar su vida. Y como a tan principal santa, acabando de contarla, le haze oracion, celebrando las grandezas de su vida, y muerte, y pidiendole su intercession, y su ayuda delante Dios.

Siendo todo esto assi tan excelente y auentajado en esta santa, creo yo verdaderamente, que a ella, y no a la

de Francia celebramos los Españoles con grandissima deuocion, y muchos maneras de solemnidad. Aunque no huiera nada de lo ya dicho, de ser ella tan insignie en vida, y martyrio, de ensalçarla tanto, y con tanta razon santo Eulogio, y de no hallarse (como deuia) mencion della en las Iglesias, y Autores que celebran estos otros santos martyres de Cordoua: sola esta deuocion de toda España, general en toda ella, y extraordinaria en grandes particularidades, y maneras de solemnizarla; bastaua enteramete, para creer, que todo esto se haze por nuestra santa natural, y no por la estrangera. Cosa es cierto digna de mucha consideracion, pensar las muchas maneras, con que los Españoles celebramos a santa Columba. En muchos lugares principales ay por los campos hermitas cõ su aduocacion, donde concurren los pueblos d las comarcas con processiones en hartas fiestas, y la suya celebra con mucha veneracion. Mouidos con deuocion de santa Columba, ponen a sus hijas su nõbre. La Iglesia de Burgos entre las otras dignidades de su choro, y capitulo lo tiene vna muy principal con titulo de Abad de Santa Colũba. Tambien la tiene la Iglesia de Siguença con el mismo titulo, y ay vna capilla con aduocacion de la santa, riquissima en la lauor, y mas en la renta, y de mucha deuocion en el seruiçio y Oficios, que en ella se celebran. Aunque en ambas Iglesias vsan muy corrompido el nombre de santa Columba, pronunciando Coloma. Mas corrompido aun es lo de Galicia, Asturias, y Portugal donde dizen, al modo de su lenguage, santa Comba. Y estas tres regiones llenas estan de la veneracion desta santa en Iglesias, y en celebrar su fiesta, y en otras solemnidades. Y junto a Benauete esta vn rico monasterio de monjas con aduocaciõ, desta santa. Pues que diremos? que toda esta deuocion de tantos pueros, y declarada con tantas señales, toda esta

reuerencia, y veneraci6n mostrada con  
 tantos testimonios esta solemnidad tan  
 venerada y acreditada, se haze a San  
 ta Columba la de Francia, y no a la de  
 España? Tenemos nuestra Sãta natu  
 ral, y autimos de yr a buscar la estran  
 gera? tenemos la propia, y autimos de  
 tomar la agena? Verdaderamente los  
 Españoles celebramos, y cõ tanta fie  
 da solemnizamos nuestra Santa martyr  
 Columba: y como a nacida, criada, y  
 enonada gloriosamente acá, le damos  
 la deuda solemnidad, deuda por toda  
 su vida, y celebrandola así, como a  
 legítima patrona nuestra, casi por de  
 recho le pedimos su amparo, y su in  
 tercessi6n. Y la Santa gloriosa Colũba  
 de Francia desde el Cielo nos escucha  
 agora esto q̃ así tratamos, y se huel  
 ga q̃ la solemnidad q̃ los Españoles de  
 bemos a nuestra Santa Española, se la  
 tribuayamos, y dando la noticia, que  
 es razón tengamos della, aclaramos  
 así de esto la verdad.

Tambien es buena señal de ser nue  
 stra Santa Colũba y no la de Francia,  
 la q̃ nosotros celebramos, la q̃ agora  
 dire. El Real monasterio de Santa Ma  
 ría de Naxara de la Ordẽ de S. Benito,  
 tiene allí cerca vn Priorato llamado  
 Santa Colũba, y allí esta el cuerpo de  
 esta Santa tenido en grã dũbina vena  
 ción, y visitado con mucha frequẽcia y  
 devoci6n de los pueblos de toda la co  
 marca. Y su sãta cabeza esta en el Real  
 monasterio, encerrada en bulto de la  
 sãta hermosamente labrado, y sum  
 ptuosamente enriquecido, el qual yo he  
 visto. Todo esto verdaderamente es de  
 nuestra santa Colũba: por q̃ quien auia  
 de traer allí desde Francia el cuerpo de  
 la de allá? alomẽnos ninguna memo  
 ria ay desto, ni nadie sabe dar raz6n de  
 ello. Y era facil cosa llevarla de Cor  
 doua por muchas ocasiones, q̃ por la  
 vezindad, y comunicaci6n sucedi6. As  
 si veremos presto algunas traslaciones  
 de otros cuerpos de santos martyres  
 de Cordona. Y la principal causa de  
 hazer se así estas traslaciones, era li

brar los santos cuerpos de las injurias  
 con q̃ los Moros los podiã profanar.  
 Mas dirá alguno, q̃ a santa Colũba le  
 lebramos el postrero dia de Diciembre,  
 y a la de Francia, q̃ cae ent6ces, y  
 no la de Cordona, q̃ fue martyrizada  
 en Setiembre. Ya lo veo, y dire señalia  
 mente lo q̃ siẽro: quanto a lo primero  
 en los Breuiarios de España ay varie  
 dad en señalar la fiesta desta Sãta: pues  
 el de Segũca la tiene a ocho d̃ Enero,  
 y el de Corta a los tres de Abril: y así  
 otros. Lo q̃ yo creo es, q̃ de tiempo mu  
 ch6 atrás, como se tratasse en dire algu  
 nos devotos de celebrar la fiesta d̃ nue  
 stra Sãta Colũba la de Cordona, de cu  
 yo martyrio se tenia noticia, sin saber  
 el dia en q̃ padeci6, por q̃ no auia co  
 munitamente los libros de S. Eulogio, de  
 d6de se podiẽse saber, y viendo como  
 en el vltimo de Diciembre se celebraua  
 Sãta Colũba, pensãrõ q̃ era la de Cor  
 doua, y sin mas mirar, ni discreciar, co  
 rretãrõse cõ tener allí su fiesta, y no cu  
 rarõ de hazer otra discreci6n (de la pro  
 pria suerte en la villa de Alzira se ce  
 lebra la fiesta de S. Bernardo martyr a  
 20. de Agosto, q̃ es la fiesta del glorio  
 so S. Bernardo abad.) No vale nada es  
 to, dirá el q̃ quisiere porfiar: pues las li  
 ciones de aquel dia en los Breuiarios  
 cuẽta el martyrio de Santa Colũba la  
 de Francia. Yo diré, q̃ como ignorauan  
 nuestros Españoles el dia de su Santa,  
 por nõ leer los libros de San Eulogio:  
 así tãbiẽ les faltaba la noticia de su  
 vida y muerte, y tomãrõ lo q̃ hallaron  
 en general de Santa Colũba. Como el  
 t6poro era todo vno, hizierõ toda vna  
 la historia. Casi lo mismo vemos se hi  
 zo en la vida nuestra virgen y martyr Sã  
 ta Marina de Galizia. No hallãrõ histo  
 ria propia que darle, tomaron vn pe  
 daço de la de Sãta Margarita, y atribu  
 yerõnla. Con aver dicho así esto,  
 he trabajado como he podido, en tra  
 rar la verdad de nuestra deuoci6n, y  
 veneraci6n de España con nuestra ben  
 dita Santa: sugetando este mi parecer,  
 a quien mejor lo tuiniere.

De otra Santa Columba, de que hazen fiesta en Sigüenza herañana de Santa Libranda, ya yo tengo dicho cumplidamente la que siento atras en la historia, para que no sea menester repetirlo aqui. Porque ya no aura mencion del inclito monasterio Tabanense, quiero dezir aqui, que siendo hecho toda la diligēcia pōsible, por descubrir el sitio, donde estubo, no he podido hallar ningun rastro del. } Elto es de Morales.

*La virgen y martir Santa Pompofa.*

*Cap. XXII.*



**V**IENDO sido el martyrio de Santa Columba cosa tan señalada, como lo fue la santidad de su vida. Divulgose luego aquel dia no solo por toda la ciudad, sino por los monasterios de alli cerca, q̄ eran las mas propias plaças, para tratarse en ellas de tā santas nuevas. Oyolas en el monasterio de San Salvador de la Peña Melaria vna venerable mōja llamada Pōpofa, q̄ parece traya en el nōbre vn buē anuncio de la fiesta, q̄ con mucha pōpa se auia de celebrar en el Cielo cō la coronaciō de su martyrio. Siendo nacida en Cordoua, fue criada en mucha sātidad por sus padres, q̄ hazia siēpre en la ciudad entre el ruydo del siglo vida de verdaderos religiosos. Y al fin por serlo mas enteramēte, fundarō de su hazieda aquel monasterio de S. Salvador, y cō sus hijos, hermanos, y otros parientes q̄ los quisierō seguir, se fuerō a ser mōges y mōjas alli. Dos huertas q̄ agora ay alli debaxo la Peña de la Miel, donde como hemos dicho, pudo muy bien estar este monasterio, son agora del de la Santissima Trinidad de Cordoua, siendo nuestro Señor traydo aquellas heredades tā santificadas a poder de Religiosos, como en su principio fueron. Entre todos aquellos mōges, y monjas, que entonces alli poblaron, era mayor el heruor

de santidad en la virgen Porpofa, que en la edad cō menor que los demas. De sus ayunos, vigalias, oracion, y otros santos exercicios, dize S. Eulogio, que le contaua grandes cosas el Abad de aquel monasterio, llamado Felix. Con la perseverancia en ellas, y otras excelentes virtudes mantenida, y acrecētava el santo proseguir de su profesion. Mas oyendo cōtar el martyrio de Santa Columba, sintio vn nuevo ardor en su alma, con que se encendio en desseo, de ser martyr. Y cō tanta alegria començō a pensar en el camino, de dar su sangre, muriendo por Iesu Christo, como si pensara en vnas bodas muy dessecadas para muy larga vida. A el se le ofrecio buena oportunidad para salir del monasterio, vn dia despues del martyrio de Santa Columba, dexandose aquella noche vn monge de echar la llave despues de los Maytines a la puerta del monasterio, contento con dexarle echada sola la aldaua. Contando esto asy San Eulogio, dize, y con razon, que parece manifesta prouidencia de Dios, porque de muchos dias antes, viendola a ella tanta tan desseosa del martyrio, se recelauan ya della, y la guardauan cōcuydado, remiēdo con humildad, no començasse lo que despues no pudiese acabar. Salio pues del monasterio, con la escuridad de la noche, no tanto camitādo, como despeñandose por aquellas brauas cuestras, y riscos, q̄ ay casi en todo el camino, harto dificultoso aun para passarse de dia, y asy tuuo S. Eulogio, razō de encarar el trabajo del andarlo de noche. Llegado pues a la ciudad por la mañana tēprano, y pareciēdo delante el juez, le dixo como era Christiana, y q̄ como tal abominata de Mahoma, y lo tenia por falso profeta, y verdadero ministro del demonio: mandola el juez degollar, mas parece no se executō la sentēcia hasta otro dia, pues en el libro de S. Eulogio esta señalado el diez y nueue de Setiembre por el dia de su martyrio. Echaron los

los Moros el bendito cuerpo en Guadalquivir, de donde lo sacaron vnos trapadures, q̄ parece eran Christianos, y lo escondieron en vn hoyo con mucha tierra encima. De alli lo sacaron desde a veynte dias vnos monges, y con gran solemnidad fue sepultado en la Iglesia de Santa Eulalia a los pies de Santa Columba. Dize San Eulogio, que la gran caridad con que se amaron estas dos sanctas virgines en la vida, las juntò despues de muertas en la sepultura. Dizelo por el amor del martyrio que ambas tuvieron, y lo que la vna causò en la otra, que por lo demas ninguna mencion ha hecho antes de que se conociesen, ni amasen en la vida.

*Cinco Martyres de los dos años siguientes, llamados Abundio, Amador, Pedro, Ludouico, y Vuitesindo. Cap. XXIII.*



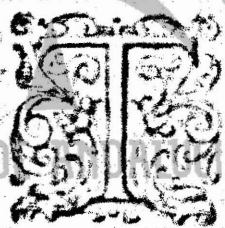
**N**O hubo mas martyres este año, ni en todos los primeros meses del siguiente ochociètos y cinquenta y quatro, hasta los onze de Julio, que fue martyrizado vn santo Sacerdote llamado Abundio, natural de vn pueblo pequeño, llamado Anzuelos en la tierra de Cordoua. No se vino el a ofrecer al martyrio, antes vnos Moros le calumniaron, y por malas maneras que tuvieron, y astucias, con que lo engañaron, fue achfado delante los juezes en Cordoua. El santo Sacerdote entendio, como Dios ya queria del entero sacrificio de su sangre, y de su vida, ofrecio con toda voluntad, lo que se hazian dar por fuerza. Assi preguntando por el juez de su manera de religion, confesso con santa determinaciò la Fe de Iesu Christo, y dixò grandes vituperios de Ma-

homa. Por esto fue luego degollado, y dexado alli su cuerpo, para que perros se lo comiesse. En Vsuardo se refiere el martyrio deste Santo, aunque tres dias antes a los ocho del mes. A los veynte y nooue de Abril tuuo el año siguiente de ochociètos cinquenta y cinco tres celestiales coronas que tres santos martyres alcançaron. Llamauase Amador el primero, y aunque mancebo, era Sacerdote, y con sus padres, y hermanos auia venido por estudiar a Cordoua de Colonia Tuccitana, que estuuò donde esta agora la villa de Emarròs cerca de laen. Fueron los otros dos de su compaña en el martyrio, Pedro Monge, y Ludouico, deudo de S. Eulogio, y hermano de Paulo el Diacono martyr, de quien ya arriba se ha contado. Eran estos dos naturales de Cordoua, y concertandose entre si con la mayor caridad, que Iesu Christo nuestro Redentor dice, que puede auer, se determinaron morir por el. Fueronse a los juezes, y confesando, y maldiziendo, lo que todos los Santos martyres passados, fueron luego degollados, y echados sus cuerpos en Guadalquivir. Plugo a Dios, que parecieron pocos dias despues, abaxo de la ciudad en la ribera Losdos, y assi se le dio sepultura a San Pedro en el monasterio de Peña Melaria, y a Ludouico lleuato a enterrar a Palma la insigne villa, q̄ esta ocho leguas abaxo de Cordoua, al juntarse los dos grandes rios Guadalquivir y Genil, en medio dellos, y era llamada entoncees como agora, y porq̄ tiene mas cerca a Genil, llamado entoncees Singilis, dize San Eulogio, que presidia sobre este rio este Santo. El cuerpo del bendito Sacerdote Amador no pudo ser hallado. En el mismo año sin q̄ se fialie S. Eulogio el mes, ni el dia, recibio en Cordoua la corona de martyrio vn viejo Vuitesindo de tierra de Cabra, q̄ se llamaua entòces Egrabum. Y hase de entender, como el nòbre Latino tiene algo que significa Cabra, trayendo

Año 855.

su origen de Ega, nombre Griego, con el qual nombran en aquella lengua la Cabra. Con esto el nombre Latino antiguo, y el Castellano de agora todo parece vno en la significacion. Espantado este bendito varon con la crueldad de la persecucion, y vencido con su flaqueza, siendo Christiano, auia negado la Fe de Iesu Christo. Despues boluendo sobre si, con la gracia de Dios que le confirmaua, amonestandole algunos Moros, que cumpliesse bien con la ley, que de nuevo auia tomado, afirmo cō mucho estuercō, que nunca el auia sido enuiazado con tal sacrilegio, aunque por fragilidad humana, o por instigacion de Satanas lo huuiesse dicho. En oyēdo esto los juezes, al momento fue degollado.

*Helias, Paulo, Isidoro, y Argimiro Martyres.*  
*Cap. XXVIII.*



**R**ES gloriosos martyres Helias Sacerdote, y venerable de mas deito por la edad, natural de la Prouincia de Lusitania (y puede entender en este nōbre todo Portugal, y casi toda Estremadura) cō otros dos mancebos monges llamados Paulo, y Isidoro confesando lo que entonces acostumbrauan los martyres, fueron degollados a los diez y siete de Abril el año siguiente ochocientos eincuenta y seys, y leuantados sus cuerpos en palos, a cabo de muchos dias fueron echados en el rio. Leese su martyrio destes tres Santos en Vsuardo, en Adō, en el Obispo Equilino, y en el Martyrologio Romano nueuamente añadido, concordando todos en el dia: aunque el nombre de Helias en Vsuardo esta algo mudado. Argimiro de illustre linage, viejo de mucha edad, teniendo su descendencia de tierra de Cabra, auuo en Cordoua oficio publico, har-

to principal en el gouierno, y dexandolo, se fue a viuir en vn monasterio, sin que San Eulogio lo nombre, en descanso y sosiego. Acusaronle despues algunos Moros por malicia, y por engaño, que auia dicho mal de Mahoma. El juez lo mandò luego prender, y tener muy aprisionado: y a cabo de algunos dias, haziendolo traer delante de si, y no pudicendolo vencer cō halagos, y blandas persuasiones, a que dexasse la ley de Iesu Christo: lo mandò leuantar viuo en vn palo. Y alli le mataron, passandolo de vna ellocada, a los veynte y ocho de Junio del mismo año ochocientos y cinquenta y seys. A cabo de algunos dias mandò el juez quitar de alli el cuerpo deste santo martyr: y por buena diligencia de vn monge se huuo, y fue enterrado en la Iglesia de Santo Acisclo con toda solemnidad, cerca de la sepultura de Santo Perfecto.

*Santa Aurea virgen y martyr.*  
*Cap. XXV.*



**Y**A se ha dicho, como la singular matrona Artemia illustre en linage, y mucho mas esclarecida por auer sido madre de los dos insignes martyres Adulfo, y Iuan, era Abadesa del antiguo monasterio de la sagrada Virgen Maria nuestra Señora, llamado comunmente de Cuctelara. Tenia consigo vna hija llamada Aurea, que desde que sus hermanos alcançaron la corona del martyrio, se auia metido alli monja, y perseverando treynta años en la Religion, dio siempre grandes muestras de su gran firmeza en la Fe, y aborrecimiento de la falsedad de la secta de Mahoma. Y aunque en esto daua algunas ocasiones de poder ser acusada, mas por ser de tan estimable y alto linage entre los Moros, de quicp traya

Año  
856.

trata su detencion: nadie se auia  
 atreuido a denunciar della: hasta que  
 ciertos parientes suyos vinieron de  
 Scilla, de donde, como he nos dicho,  
 sus padres sacro naturales, cō color de  
 visitarla para saber de cierto si era ver-  
 dad lo q̄ en d̄dian de su santo heruor,  
 en su Christiãdad y Religiō. Y como  
 S. Eulogio dize, mas verdaderamente  
 vinierō instigados por la Divina prou-  
 idēcia, q̄ ordenaua ya se le diese a esta  
 santa virgen la corona del martyrio, q̄  
 el aū antes del principio del mūdo le  
 tenia aparejada. Hallādola estos Chri-  
 stiana, y monja, y firme en su proposi-  
 to de siẽpre ser todo lo q̄ era: denūcia-  
 ron della al juez, q̄ tãbien era pariente  
 de la santa, y dellos. Mādola traer de-  
 lle si, y reprehēdiola grauemēte, del  
 auer dexado la ley de sus passados, y  
 añadiēdo crueles amenazas, le dezia.  
 Todo lo pasado se pōdra en oluido, si  
 sigues lo q̄ seguimos, y te dexas llevar  
 por dō de te guiamos. Y si esto no qui-  
 sieres, no ay tormento, o deshonra, ni  
 muerte cruel, q̄ no la ayas luego de pa-  
 decer. Aurea cō firmeza de muger, cō  
 intelligēciō del demonio, y cō el grã te-  
 mor q̄ le puo a quel su maluado mini-  
 stro: cōcedio alli q̄ haria lo q̄ se le mādaua.  
 Cō esto el juez la dexō yr libre-  
 mēte dōde quisiere. No boluio Santa  
 Aurea al monasterio, pues dize S. Eu-  
 logio, se fue a su casa: mas alli mostrō  
 tãto arrepiēmiento de su flaqueza, q̄  
 solo cōuersaua cō Christianos, y llegā-  
 dose a los mas religiosos, y escogidos  
 entre ellos, con muchas lagrimas ge-  
 mia su pecado, y mostrādo la grã con-  
 fiança que tenia en la misericordia de  
 Dios, q̄ se lo auia de perdonar. Acre-  
 cētana cada dia mas en esta su cōpun-  
 ciō y lloro, añadiēdo lagrimas a lagri-  
 mas, y gemidos a gemidos, affigiēdo su  
 alma cō perpetuo dolor, yēdo muchas  
 vezes a la Iglesia, sin miedo de ser por  
 esto acusada, antes por esto deseādo, q̄  
 alguno se mouiesse otra vez a denun-  
 ciarla. El demonio q̄ no podia sufrir,  
 versele asy escabullir la presa, q̄ vna

vez auia con sus malos lazos entreda-  
 do: creyēdo cō su peruersa astucia, q̄ el  
 juez de nueuo como antes la espanta-  
 ris: anligo a algunos para q̄ admities-  
 sen su mudāça, y la auisassen por ella.  
 Estos se mouierō a hazerlo, auiedola  
 visto toda via con habito de monja, y  
 diēro noticia dello al juez. El cō mu-  
 cha ira la mandō traer delante si, y la  
 reprehēdio furiosamente, por auerle  
 mostrādo otra de lo q̄ alli auia prome-  
 tido. La virgen Aurea, en quien la gra-  
 cia del Espiritu Santo auia fundado  
 vna grã fortaleza, le respōdio, nunca:  
 yo me aparte jamas de Iesu Christo mi  
 Dios, y mi Señor, y nunca por vn solo  
 momentō me allegue a vuestras false-  
 dades, aunque aqui delante de ti desfa-  
 tino vn poco mi lengua. Ella sola era  
 la que erraua, que mi coraçon firme  
 estuuō siempre, en lo que a mi Dios, y  
 su Fe deua. Y assi en saliendo de aqui  
 con lagrimas, y confesion, lauando la  
 mancha de mi culpa, he conseruado  
 siempre la Fe y la Religion verdadera,  
 que desde mi niñez he professado: en  
 ella me he exercitado, y mantenido-  
 la, con firme proposito de morir por  
 ella. Mandame pues matar conforme  
 a la crueldad de tus falsas leyes, o si  
 me dexas viua, sea con toda libertad  
 de seguir a Iesu Christo. Turbado el  
 juez cō tan gran constancia de la vir-  
 gen, mandola poner en la carcel muy  
 aprisionada, para hazer relaciō al Rey  
 de su negocio: y otro dia a 19. de lu-  
 lio deste año ochocientos y cincuen-  
 ta y seys, por su mandado la hizo de-  
 gollar, y colgar su santo cuerpo por  
 los pies en la horca de vn homicida,  
 que pocos dias antes auian justiciado.  
 Desde a pocos dias lo echaron en Gua-  
 dalquirit con otros algunos cuerpos  
 de ladrones, q̄ no que jamas se pudiesse  
 despues descubrir.

*Las santas Martyres Ruderis-*

*co. y Salomon.*

*Cap. XXVI.*

Ecc 3

Hasta



**H**A STA aqui escribio San Eulogio de todos estos Santos martyres en sus tres libros, que intitula Memorial de los Martyres. Despues en otra obra llamada Defension de los Martyres, puso la historia de otros dos grandes Santos, y del alto triunfo de su martyrio. Llamauale el vno Ruderico, que ya nosotros comunmente llamamos Rodrigo, mas aqui usaremos el nombre antiguo, era de tierra de Cabra, y doctriñado en aquella ciudad, llegó a ser Sacerdote en ella, y como la miseria de aquellos tiempos lo traya todo confuso, y malamente mezclado, como se ha visto: acontecia, en vna casa ser los Christianos, y los hijos Moros, y al reues desto hijos Christianos tener los padres infieles: assi el Sacerdote Ruderico tenia dos hermanos, el vno Christiano, y el otro Moro, que como eran diferentes en la fe, assi jamas tenian concordia entre si, riñendo muchas vezes por luianas ocasiones. Vna noche se encendieron tanto en su renzilla, que vinieron a las manos, y el buen Sacerdote se metio en medio para despartirlos, cargó todo el enojo sobre el, porque les impedia proseguir el suyo, y ciegos con ira, sin mirar lo que hazian, lo hirieron cō mucho peligro de muerte. Estando se curando en la cama casi sin sentido, aquel su hermano Moro concibio vna estraña maldad, y assi como la penso, la puso luego por la obra. Tomó al pobre hermano herido, q̄ no sabia de si parte, y hizolo sacar en vn lecho de defuntos, y llevarlo por toda la vezindad, y por las calles de alli cerca, publicando con maluada mentira, y diciendo desta manera. Este mi hermano, que era Christiano y Sacerdote, estando como lo veys a la hora de la muerte, ha sido alūbrado por nuestro Profeta Mahoma, y renegando la Fe Christiana, se ha buuelto a creer en el. Esto diuulgo por mu-

chas partes del lugar, no sentir Ruderico lo que hazian con el, ni lo que dezian, por citar como fuera de si con la enfermedad.

Sano deide a algunos dias el Santo Sacerdote, y teniendo entera salud, y entendiendo la maldad, q̄ su hermano del ama cō raro aparato publicado, siguiendo el cōsejo del Euāgelio, determino salirse de aquella ciudad, y passarse a viuir en otra tierra. Assi se fue a lo muy dētro de la sierra de Cordoua en aquel tiēpo, en q̄ como hemos dicho, el Rey Mahomad persegua mas cruelmēte la Iglesia, derribādo los Tēplos, y sus torres, y venciendo a su padre en mayores crueldades contra los Christianos. Y lamēta aqui S. Eulogio en particular, como desmochauan los Moros las torres, y las mas principales Iglesias, donde los Christianos tenian sus campanas. Sucedio despues, queriēdo ya nuestro Señor coronar su ministro, q̄ veniēdo vn dia del mercado S. Ruderico a la ciudad, se encōtró cō aquel su inualuado hermano, que en viēdole en habito de Sacerdote, lo arrebató, y lo lleuó al juez, acusandole, q̄ auiēdose buuelto a la ley del Profeta Mahoma, agora la auia dexado. El buē soldado de Iesu Christo, q̄ alumbrado del Cielo vio ya el tiempo de pelear forçosamente: y fortalecido cō la gracia del Espiritu Santo: respondió con grande animo, q̄ nunca el se auia desuiado jamas de Iesu Christo, ni se auia allegado a la falsa ley de los Moros. El juez le quisiera atraer blandamēte, y con muchas ptomeſas que le hizo, a consentir en su falsa secta: mas viēdo como no aprouechara, sino que el Santo le respondia con mas firmeza, y manifestacion della: mandolo poner en la carcel: y el yua a ella con tanta alegria, como quien tenia bien enēdiendo, q̄ tambien estaua alli su Dios como en toda parte, para su ayuda y cōsuelo.

Hallo San Ruderico en la carcel a otro Santo llamado por nombre Salomon, que lo auian traydo alli, por auer